

CEAMA, un signo de esperanza

A cinco años del Sínodo de la Amazonía

1. Con alegría y gratitud como peregrinos de la esperanza, nosotros los obispos, miembros de la Conferencia Eclesial de la Amazonía (CEAMA) convocados por su presidencia, nos hemos reunido del 17 al 20 de agosto de 2025 en la sede del Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño (CELAM) en Bogotá. En comunión fraterna y conducidos por el Espíritu Santo, nos hemos dispuesto a escuchar e identificar los procesos que, inspirados por el Sínodo de la Amazonía y la Exhortación Apostólica *Querida Amazonía*, nos han permitido reconocer nuestros avances, resistencias, desafíos y esperanzas.
2. Como Iglesia Panamazónica agradecemos al Papa León XIV el mensaje que nos envió y nos comprometemos a continuar respondiendo en nuestra labor pastoral a las dimensiones que nos indica: “La misión de la Iglesia de anunciar el Evangelio a todos los hombres (cfr. AG 1), el trato justo a los pueblos que allí habitan y el cuidado de la Casa común”.
3. Nosotros, pastores de la Iglesia sinodal, con inmensa gratitud reconocemos la entrega generosa y arriesgada de numerosos miembros del Pueblo de Dios (laicas y laicos, religiosas y religiosos, diáconos, presbíteros y obispos) en la Amazonía. La vida entregada martirialmente de numerosos hermanas y hermanos en la fe es un vivo testimonio que nos alienta continuamente en nuestra misión evangelizadora. Valoramos los pasos significativos que, como pueblo de Dios hemos dado en la escucha, la articulación de las diócesis, la revitalización de los diversos consejos, el planeamiento pastoral y la formación teológica, espiritual, ministerial y pastoral que busca responder a los signos de los tiempos. Apreciamos una mayor conciencia en relación con la ecología integral, el bioma, la defensa del territorio y los derechos de sus habitantes, particularmente de los pueblos originarios. Muchas de nuestras comunidades desarrollan un trabajo silencioso y arriesgado frente a las amenazas que sufren por defender su territorio. Son conscientes de la importancia del ecosistema amazónico para la vida de sus comunidades que se vincula con la vida del planeta porque todo está interconectado (cfr. LS 16).
4. Valoramos con sinceridad el proceso realizado hasta el presente, y reconocemos con humildad y honestidad ciertas resistencias que vemos traducidas en miedos persistentes al cambio hacia una Iglesia sinodal y con rostro amazónico. Algunos de estos temores se manifiestan en la falta de discernimiento, la permanencia de un cierto autoritarismo y clericalismo en algunos sectores de la Iglesia; también se muestran a veces en el poco espíritu misionero y la falta de disposición y audacia para ir a las periferias.
5. En el campo de la evangelización, nos sentimos impulsados a ser instrumentos de comunión, comunicación y sinodalidad; estamos desafiados a generar algunas prioridades sinodales que sean aplicables de acuerdo con la realidad que vive cada jurisdicción eclesiástica en la Amazonía. Como obispos nos sentimos llamados a crecer en el espíritu profético que siempre debe caracterizar a la Iglesia.

6. En este ambiente de discernimiento, el Espíritu de Dios nos impulsa a asumir, a ser y a vivir una Iglesia centrada en el bautismo, del cual han surgido todas las vocaciones y los ministerios ordenados, instituidos y los que el Espíritu siga suscitando. Como San Pablo nos recuerda: “todos nosotros hemos recibido un mismo Espíritu en el bautismo, a fin de formar un solo cuerpo; y también todos participamos del mismo Espíritu. Por lo demás, el cuerpo no está compuesto de un solo miembro sino de muchos” (1 Cor 12, 13-14).

7. La Amazonía, muchas veces vista como una tierra para despojar -territorio de sacrificio-, nos compromete a ser pastores que escuchan y comparten con sensibilidad las culturas y las espiritualidades de los pueblos que la habitan. Hacemos memoria de que somos tierra (cfr. LS 2) y que ésta clama por el daño que le causamos. Este trato irresponsable e irrespetuoso que hemos dado a la tierra ha generado la crisis climática. En respuesta a esta crisis renovamos nuestro compromiso con la ecología integral y el cuidado de la casa común. Queremos seguir creciendo como una Iglesia con corazón amazónico, que camina con sus comunidades, que aprende de la sabiduría ancestral de los pueblos indígenas y que se deja interpelar por sus clamores y por sus sueños. La Amazonía no es una tierra vacía para explotar; es una tierra habitada, amada y cuidada desde generaciones, y es lugar de la presencia de Dios.

8. Caminamos juntos en esta misión, como pastores y pueblo, cuidando a nuestros fieles y siendo cuidados por ellos. No estamos por encima ni aparte, sino al lado, compartiendo las alegrías y los sufrimientos de nuestras comunidades, aprendiendo de su fe sencilla y de su testimonio de ser sal y luz de la tierra (cfr. Mt 5,13-14), dejándonos sostener por su cercanía y su oración.

9. El fruto de nuestro encuentro confirma nuestra pertenencia a la Conferencia Eclesial de la Amazonía (CEAMA), que reconocemos como espacio privilegiado de comunión, discernimiento y misión. Nos comprometemos a hacerla crecer, fortalecerse y consolidarse, para que sea oportunidad de servicio y renovación para cada comunidad cristiana de la región, y signo de esperanza para toda la Iglesia. Deseamos desarrollar programas de formación para seminaristas y el clero, la vida religiosa y agentes de pastoral. Esperamos a partir de la CEAMA emprender la búsqueda de formas de sostenibilidad económica, que nos permitan obtener los recursos necesarios para nuestra pastoral, y facilitar una colaboración más estrecha entre jurisdicciones eclesíásticas vecinas.

10. Agradecemos al CELAM, institución eclesial de comunión y participación para Latinoamérica y el Caribe, por su acogida y hospitalidad durante estos días.

11. Confiamos este compromiso a la intercesión de María, Madre de la Amazonía, que siempre camina con sus hijos en los momentos de luz y de cruz.

Bogotá, 20 de agosto de 2025

Los obispos de la Conferencia Eclesial de la Amazonía (CEAMA)